UNIVERSIDAD DEL ZULIA
Serbiluz
Sistema de Servicios Bibliotecarios y de Información
Biblioteca Digital
Repositorio Académico

*QUÓRUM ACADÉMICO*
*Vol. 14 Nº 2, Julio-Diciembre 2017. Pp. 58-78*
*Universidad del Zulia*

# Pensamiento crítico, comunicación y desarrollo: los aportes de Juan Díaz Bordenave[1]

***Aníbal Orué Pozzo****

## Resumen

Partiendo de tres trabajos publicados en los años ’70 del siglo XX, el presente artículo desarrolla una interpretación acerca del pensamiento de Juan Díaz Bordenave en el campo de la comunicación crítica, participativa y dialógica. El trabajo sostiene que estos primeros textos apuntan un entendimiento crítico de los procesos comunicacionales y del desarrollo, que posteriormente se consolidarían con la emergencia de un pensamiento decolonial en América Latina.

**Palabras clave**: Juan Díaz Bordenave; pensamiento crítico; desarrollo; América Latina.

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada durante el Seminario Internacional sobre el Pensamiento de Juan Díaz Bordenave realizado en abril de 2015 en la Escuela de Posgrado, Universidad Nacional del Este. La presente es una versión corregida y aumentada.

Recibido: Octubre 2016 - Aceptado: Diciembre 2016

* Coordinador de la Maestría en Comunicación para el Desarrollo, Universidad Nacional del Este (UNE), y del Centro de Estudios de las Relaciones Paraguay-Brasil, UNE, Paraguay. Coordinador del Grupo de Doctorado en Ciencias Sociales, UNE. aorue@sce.cnc.una.py

# *Critical thinking, communication and development: the contributions of Juan Díaz Bordenave*


## Abstract

Analyzing three works from the '70s, this article give interpretation about the Paraguayan thinker, Juan Díaz Bordenave, on critical, participative and dialogical communication. The present work uphold that these first texts install a critical understanding of communication processes and the issue of development which lately became strong with the ferment of decolonial option and thinking in Latin America.


**Keywords**: Juan Díaz Bordenave; critical thinking; development; Latin America.

Los últimos diez años de vida de Juan Díaz Bordenave en Paraguay (2002-2012) estuvieron marcados por una gran preocupación de pensar lo local, asimismo por su estrecha participación junto a distintos movimientos sociales y políticos paraguayos. Había regresado para radicarse en su país, luego de casi 40 años de ausencia. Poco conocido en Paraguay, sin embargo, este comunicador y educador tenía una presencia mayor entre agrónomos y extensionistas rurales que entre estudiantes de comunicación y de las distintas áreas de las ciencias sociales, a pesar de haber contribuido con avances importantes en estos últimos campos. Prueba de ello es que recién en el año 2016 – a cuatro años de su fallecimiento – se da la primera edición paraguaya de sus ya clásicos libros *Comunicación*, *Comunicación Rural* y *Participación*[2]. Facultades y carreras de Comunicación y ciencias sociales en Paraguay, no incluyen trabajos de Díaz Bordenave es sus referencias bibliográficas. No es ocasional este "olvido" en Paraguay; sin embargo, no voy a entrar a analizar estas razones. Lo que voy a hacer es intentar analizar las contribuciones iniciales de este "practicante" o "facilitador" - como el mismo se definía - al campo de la comunicación y el desarrollo rural y cómo esta postura en su práctica profesional, contribuyó a lo que podríamos denominar el giro epistémico relacionado al pensamiento crítico y decolonial en los últimos 40 años en América Latina. En ese contexto sería posible

2 *Comunicación*, corresponde al texto en portugués Qué é comunicação; *Comunicación Rural*, corresponde a Qué é comunicação rural, y *Participación*, correspondiente a la edición en portugués de Qué é participação, todos ellos editados en Brasil por la Editorial Brasiliense entre 1982 y1983. Estos tres volúmenes estaban casi listos para su publicación poco antes del fallecimiento del autor, pero por diversos motivos solo vinieron a luz en abril de 2016.

entender, posteriormente, el "olvido" acerca de sus contribuciones a las ciencias sociales en Paraguay. Para tal efecto, tomaré tres textos publicados en los años '70, en los cuales se encuentran ya presentes - o por lo menos *sugeridos* - las bases y fundamentos de aquello que más tarde sería el giro del pensamiento decolonial en América Latina. Estas ideas y argumentaciones, tiene su origen y sustentación, sin duda alguna, en otros tantos pensadores y activistas anteriores, quienes fueron impulsando y desarrollando prácticas comunicativas, dialógicas y participativas, en distintos momentos y lugares de América Latina, asimismo en regiones fuera del continente. Para una comprensión más amplia de la importancia de estos textos "iniciales" y de sus aportes al campo de la comunicación y el desarrollo, es necesario insertarlos en el contexto de su producción, asimismo en los fundamentos de dichas ideas. Es lo que intentaré presentar a continuación.

## Territorios y prácticas: los primeros pasos hacia una crítica al pensamiento eurocentrado

Los trabajos sobre los cuales voy a centrar mi atención, tienen un contexto de producción que influenció profundamente la región, asimismo al pensamiento de Díaz Bordenave: la revolución cubana de 1959 y el Concilio Vaticano II (1963-1965) desarrollado en Medellín, Colombia. El primero da inicio a uno de los procesos de desarrollo autónomo e independiente, que se impulsa en el continente en oposición a la tradicional tutela de Estados Unidos; el segundo, por su parte, inaugura y consolida una propuesta de construir una religión desde las "bases", en oposición a jerarquía de la propia institución, asimismo a la oligarquía presente en la región: todo esto se expresa y consolida en la así denominada teología de la liberación. Ambos procesos influenciaron profundamente a Díaz Bordenave en sus años de formación y, posteriormente, en su vida profesional.

Como señalé más atrás, me concentraré en tres materiales publicados entre os años 1976 y 1978, pocos años después de la conclusión de sus estudios en Estados Unidos[3]. Considero que en los mismos ya se insinúan, y están "tenuemente presentes", los elementos acerca del giro epistémico señalado más arriba. A lo largo de los textos que denomino "iniciales" - para fines del presente artículo - este pensador paraguayo recoge experiencias de trabajo en el campo latinoamericano relacionados al "desarrollo rural", las piensa y expone de manera a introducir ajustes o reencauzarlas teórica

3 En el año1966 culmina sus estudios de doctorado en la Universidad de Michigan, Estados Unidos.

y metodológicamente[4]. En estos trabajos se "gestan" lo que considero el giro en relación a los estudios sobre extensión y transferencia de tecnología (innovación) que en esos años se implementaban y constituían uno de los grandes ejes de intervención de los estados, asimismo de las agencias de cooperación en América Latina, principalmente aquellas asociadas o próximas a Estados Unidos. Voy a analizar estos textos y a continuación los insertaré en el contexto de lo que se denomina el giro u opción decolonial en el continente.

## Comunicación, innovación y necesidad de nuevos modelos

El primer texto que incluyo en la presente "trilogía", *Communication of Agricultural innovation in Latin America. The need for new models,* fue publicado originalmente en la revista Communication Research 3 (2) (1976). El artículo comienza haciendo una revisión de las distintas teorías existentes en el área de la comunicación, específicamente aquellas orientadas al desarrollo rural en América Latina. Así, el énfasis inicial en contenidos y códigos, escribe el autor, dio paso más tarde, a buscar formas de llegar a la mayor cantidad posible de productores agrícolas. A esta propuesta, Díaz Bordenave la denomina el "método de las campañas" y dominó el campo de la información agrícola en los años posteriores a la "II Guerra Mundial". A partir de esta propuesta, continúa el autor, el interés se centró en los "efectos" de dicha comunicación, y en estimular el interés por la "adopción de innovaciones en la agricultura, salud, educación y otras áreas" (Díaz Bordenave, 1976:136). El papel del comunicador se pensaba como aquel del ingeniero psicosocial del comportamiento, y la comunicación como un acto que genera tipos de comportamientos humanos. La persuasión fue considerada como el "arma correcta" del agente de cambio, siendo su meta u objetivo aquella de "facilitar el desarrollo". Sin embargo, al poco tiempo se observó que la manipulación de los mensajes y el manejo de medios de comunicación no son suficientes para producir los efectos deseados. La experiencia fue revelando, apunta Díaz Bordenave, que los pequeños productores rurales/campesinos no constituían una página en blanco donde los mensajes deben ser escritos, o un recipiente a ser llenado con informaciones; son seres humanos con sentimientos, actitudes y valores productos éstos de su propia experiencia. Posteriormente – siempre siguiendo el esquema de revisión de las teorías que el autor emprende en la primera parte del artículo

4 Juan Díaz Bordenave fue funcionario del Instituto Interamericano de Ciencias Agrarias (IICA), dependiente de la OEA, entre los años 1966-1980.

– se introduce el concepto de la comunicación como sistema. Sin embargo, esto tampoco introduce cambios sustanciales, disminuyendo el énfasis en la adhesión a aquello que Díaz Bordenave entiende como la "mentalidad de transmisión" (*transmission mentality*). Lo único que hace, sugiere el autor, es que orienta la comunicación como un proceso planificado con claras relaciones entre las instituciones y aquellas fuerzas destinadas a introducir el cambio en sociedades latinoamericanas. De esta manera, "la comunicación continuó siendo vista como el brazo extendido de los planificadores del gobierno, cuya función principal se suponía sea aquella de obtener el apoyo de las personas y su participación en la ejecución de los planes de desarrollo" (Díaz Bordenave 1976:137). Posteriormente un nuevo concepto se introduce en el campo, el de función. De repente, se torna importante descubrir "no lo que el individuo puede hacer por la comunicación, sino qué es lo que la comunicación puede hacer por el individuo." (Díaz Bordenave, 1976: 137) A partir de estas premisas, se entiende que la estructura social se convierte en algo valioso y determinante de manera que las personas tengan acceso a los medios de comunicación. Sin embargo, observa Díaz Bordenave, los mensajes y el poder de los medios se tornan insuficientes para que la masa de campesinos y pequeños propietarios rompan la opresiva, estratificada, conservadora y casi feudal estructura del campo en la región. En una sección denominada la "Revolución freiriana", presenta y analiza las críticas que el educador brasileño Paulo Freire, introduce al modelo difusionista y a la "mentalidad transmisora" en educación y comunicación. La misma debe ser sustituida por otra, una forma liberadora de comunicación educativa, centrada en el dialogo y orientada al receptor[5]. En dicho material, también analiza el proceso comunicativo que involucra a campesinos – o granjeros como Díaz Bordenave los denomina entonces[6] -, en la transmisión de innovaciones, las fuentes de la comunicación y sus canales. En relación a los "granjeros" o campesinos, observa que en América Latina existe una amplia variedad de "granjeros" y que sería sumamente riesgoso considerarlos a todos como iguales o homogéneos ignorando las diferencias entre éstos, relacionados a las distintas estructuras sociales, asimismo a las diferencias de cultura existentes en los distintos

5 La primera vez que el autor entra en contacto con las ideas de P. Freire, es cuando realiza su trabajo de campo en el nordeste de Brasil, que culmina en su tesis doctoral presentada en la Universidad de Michigan en el año 1966: *The search for instrumental information among farmers of the Brazilian northeast*.

6 Esta terminología está todavía muy "USA oriented", pues la publicación está básicamente orientada a cientistas de Estados Unidos; posteriormente vamos a observar las transiciones y cambios de Díaz Bordenave, también en el lenguaje.

países. Destaca, al mismo tiempo, que la estructura socioeconómica tiene un efecto considerable en la adopción de comportamientos por parte de los campesinos. En función a su propia experiencia, y otras experiencias que también las citas, sostiene que factores psicológicos tienen muy poca influencia en el acceso a la información instrumental, como sí lo tienen los factores socioeconómicos. Observa que en el campo latinoamericano se da la dominación de unos pocos sobre la mayoría. Los campesinos en situación de opresión y dominación tienen mayores inconvenientes por integrarse a los procesos de información agrícola desarrollada por agentes del gobierno; dudan de los mismos. Sostiene que agricultores en esta situación de opresión pueden vencer aquellos procesos de tecnificación, es decir, la adopción de innovaciones tecnológicas, si emprenden un camino hacia la concientización, es decir, un autoconocimiento de su propia situación. La tecnificación sin la concientización contribuye al proceso de dominación y opresión del campesino, afirma. Con relación a la innovación, apunta que la investigación está más orientada en América Latina, a la gran agricultura comercial y raramente preocupada en resolver problemas de subsistencia de pequeños agricultores de la región. De esta manera, la "investigación difusionista" sea en América Latina o en otras regiones, está poco preocupada en apuntar soluciones que las innovaciones sociales y económicas introducen en las pequeñas comunidades; en general, sostiene, existe un gran énfasis "pro innovación" en las "investigaciones difusionistas". En síntesis, afirma el autor, la tecnificación o adopción de innovaciones no puede ser considerada como un fin en sí mismo, sino como parte de una transformación social más amplia, que implique una concientización de los granjeros-campesinos, su organización y politización. Al analizar las fuentes de comunicación y los canales existentes o aquellos que se introducen externamente, cuestiona los mismos y comenta, acompañando a Luis R. Beltrán, que en América Latina un amplio espectro de contenidos de los medios de comunicación es frívolo, irrelevante e incluso negativo para el desarrollo rural. La radio, inclusive, con una gran penetración en poblaciones del campo, ha resultado ser incompetente o sin utilidad alguna para el desarrollo rural, en función de su estructura de propiedad comercial privada. Díaz Bordenave hace un listado de aproximadamente diez ítems o aspectos "negativos" en los cuales se incurre adoptar este modelo de comunicación en América Latina: canales de comunicación con muy baja penetración en aéreas rurales; granjeros con limitado poder de decisión no organizados y politizados; estructura rural opresiva una deficiente infraestructura, entre otros aspectos apuntados. Sin embargo sostiene que no todo está perdido. Existen interesantes y exitosas experiencias en Colombia….y Cuba.

El autor comenta la gran cantidad de investigaciones existentes *en* América Latina – estamos en los años ’70 del siglo pasado -, o *sobre* América Latina, que tienen por foco el concepto de difusión, incluyendo la implementación de experiencias difusionistas a larga escala en varias regiones del continente. Desafortunadamente, sostiene, “América Latina continua aguardando investigaciones que no aíslen la dimensión productiva, importante como es, de otros aspectos del desarrollo socio-económico que considere al granjero como algo más que un simple factor de producción” (Díaz Bordenave, 1976: 144) apuntado así la necesidad de implementar proyectos que piensen en lo efectivo de un desarrollo participativo. Sin embargo, sostiene, es difícil avanzar por este sendero pues la gran cantidad de proyectos existentes tienen al modelo norteamericano difusionista como eje de las preocupaciones, los cuales presentan los cuestionamientos apuntados más arriba.

Finalmente, la necesidad de nuevos modelos. Frente a esta situación de la investigación y de la práctica en el campo latinoamericano, Díaz Bordenave observa que es necesario una independencia intelectual: “Investigadores latinoamericanos de la comunicación deben superar su compulsión mental de percibir su propia realidad a través de conceptos e ideologías externas, y deben observar la comunicación y la adopción de innovaciones desde sus propias perspectivas.” (Díaz Bordenave, 1976:145). Al cuestionar el modelo estadounidense, que por entonces servía de fundamento para implementar los procesos de “extensión rural” en América Latina, también cuestiona la relación sujeto-objeto que este modelo propone e impulsa, al mismo tiempo que señala que deben ser pensados desde *otro lugar*, desde lo local. Sostiene este autor que el modelo clásico de difusión que critica, se formuló bajo condiciones socioeconómicas distintas y a partir de una postura ideológica *incompatible* con la realidad latinoamericana. Se pregunta si la difusión de las innovaciones introduce en el campo un desarrollo regional y nacional en el medio y largo plazo, si éstas producen empleo o desempleo en la población rural, si expulsan a pobladores de zonas rurales y los llevan a engrosar el cinturón de pobreza de las ciudades, etc. Todo esto lo lleva a cuestionar el modelo existente de clara copia u orientación que proviene de los Estados Unidos. Al mismo tiempo cuestiona el modelo de desarrollo que la introducción de estas tecnologías puede producir. Esto nos lleva directamente, en los tiempos actuales, a observar el gran proceso de tecnologización o transformación de grandes áreas en el campo paraguayo y países de la región relacionado al agronegocio - principalmente la soja -, en el cual la difusión y adopción de innovaciones tecnológicas por parte de grandes propietarios rurales, es el eje productivo

central. Esta "dinámica tecnológica" ha producido expulsión de la población rural – pequeños propietarios-campesinos - en vastas áreas del agronegocio, que pasaron a habitar los cinturones de pobreza de grandes ciudades y zonas metropolitanas, con un aumento del desempleo y un "desarrollo nacional" que muy poco o en casi nada, contribuyó a mejorar la vida de la población campesina o de pequeños propietarios. Aquí está implícito que, para Díaz Bordenave, el desarrollo no está relacionado necesariamente, a la presencia de innovaciones tecnológicas en el campo, a transformaciones que introducen una visión de desarrollo asociado al gran capital. El listado de 21 puntos que la innovación deben observar, parecería ser más bien un programa político que una propuesta de innovación comunicacional: "Una de las cuestiones que estamos aprendiendo en América Latina es que los estudios e investigaciones en innovación tecnológica y de la comunicación no pueden existir como ideológicamente libres y políticamente neutros." (Díaz Bordenave, 1976: 147) El modelo clásico de difusión – observa Díaz Bordenave -se interesaba principalmente "por lo que le ocurre a la *innovación* en su proceso de difusión y adopción. Lo que se necesita son modelos que se interesen por lo que le acontece a la *persona* que adopta una innovación y a la *sociedad*." (Díaz Bordenave, 1976:148)

Al cuestionar el modelo difusionista producido en universidades, industrias y centros de pesquisa de Estados Unidos, sin participación de las personas involucradas, el texto señala que esta propuesta, en líneas generales, sigue el modelo del marketing aplicado a la industria y a la publicidad. Sin embargo, el estudio e investigación en la difusión de innovaciones en América Latina no puede ser separada de una propuesta de concientización, organización y politización de los agricultores, en función que la mayor parte de los problemas de los agricultores no se resuelven "a través de la tecnificación solamente" (p. 149) Finalmente, Díaz Bordenave propone abandonar el modelo centrado en la difusión y la preocupación por los factores de producción, por otro centrado en los usuarios.

> Esta nueva "ideología" nos llevaría a concentrarnos más en los usuarios de las innovaciones y menos en los grupos, instituciones, y canales interesados en la adopción de estas innovaciones. Colocar el foco en los usuarios lleva a investigar los factores que pueden facilitar la solución de sus problemas estructurales, infraestructurales, o educativos. (Díaz Bordenave, 1976: 151)

Este énfasis en los "sujetos", los usuarios, según el autor, llevaría a investigar factores que facilitarían la solución de problemas y un cambio político que los granjeros-campesinos, asimismo los cientistas comprometidos y agentes del cambio deben superar a través de unas "ideas claras, coraje personal y una acción persistente.

## Comunicación y desarrollo rural

Al año siguiente, 1977, UNESCO publica un pequeño libro en el cual Díaz Bordenave emprende un análisis crítico de diez experiencias de desarrollo rural en países de América Latina y también fuera de la región, *Communication and rural development* (1977). Esta reflexión se inicia con una revisión acerca de la naturaleza de la comunicación y los usos de medios de comunicación en el desarrollo, para concluir en un análisis crítico de varios casos de desarrollo nacional empleando la comunicación. Refuerza su perspectiva freiriana anterior destacando la necesidad de participación de los sectores involucrados en los procesos de desarrollo rural implementados por agencias y países en las distintas regiones cuyas experiencias las presenta. Al analizar críticamente estas prácticas y, al mismo tiempo, cuestionar el modelo difusionista vigente, impulsa otro modelo sustentado en la participación activa de los distintos sectores involucrados en el conocimiento de técnicas y procedimientos en el campo, principalmente los campesionos. No existen objetos en estas experiencias, son sujetos que deben tener una participación no solamente activa, deben ser sujetos de conocimiento y de de acción. Finalmente, destaca que gran parte de los programas de comunicación para el desarrollo que presenta, situados en distintas regiones, se constituyen *desde* los activistas o practicantes de la comunicación y no desde los centros universitarios e instituciones de investigación del Primer Mundo.

Toda intención de uso de una comunicación masiva para el desarrollo rural, sostiene Díaz Bordenave, tiene una fundamentación teórica. Cada una de estas fundamentaciones teóricas, por su vez, está asociada a un concepto de desarrollo. Por ejemplo, para algunos el desarrollo está relacionado a la presencia de la tecnología en sectores tradicionalmente vulnerables y menos favorecidos de forma que los mismos puedan tornarse más productivos; para otros, el desarrollo implica un despertar del potencial intelectual de la población rural para que éstos puedan cambiar la estructura de la sociedad. Sin embargo, estos dos conceptos apunta Díaz Bordenave (1977), el relacionado a la naturaleza de la comunicación y aquel asociado al desarrollo, están estrechamente relacionados. Esto lo lleva a observar que los estudios teóricos sobre la comunicación rural para el desarrollo han sido influenciados por las ideas y conceptos sobre el desarrollo existentes. Sin embargo, sostiene,

> A pesar que algunos teóricos tienden a colocar sus ideas en términos absolutos, no hay ningún modelo teórico en la comunicación para el desarrollo rural absolutamente

> "correcto" o "equivocado". Un modelo que aparentemente se inserte en una situación de desarrollo determinada, puede no ser el indicado para otra." (Díaz Bordenave, 1977:13)

Es decir, el autor deja deslizar "suavemente" el hecho que no existe lo que podría ser entendida como una teoría *universal*, aplicada en cualquier situación y contexto. El autor analiza varias teorías existentes hasta la fecha partiendo de la ya clásica concepción "de la fuente al receptor", pasando luego al "modelo de la telecomunicación" formulado por ingenieros eléctricos y matemáticos, quienes enfatizan la comunicación como un proceso de *transmisión de mensajes*. Pasa luego al análisis de la comunicación como *persuasión*, y a la preocupación con los *efectos* de la comunicación, para concluir en el giro que da la comunicación hacia las ciencias sociales, interactuando con la sociología, antropología, psicología, ciencias políticas, entre otras. Sin embargo, apunta el autor, estas intervenciones consideran el cambio social casi exclusivamente como la búsqueda del equilibrio, situación que no se presenta en "países en desarrollo".

A pesar de estar todavía "influenciado" por estas teorías "desarrollistas" y un tanto "crítico-difusionistas" producidas en Estados Unidos y exportadas a regiones "en desarrollo", Díaz Bordenave ya apunta algunas cuestiones claves que, posteriormente le llevará a avanzar hacia una crítica más radical. Continua:

> Sin embargo, en los últimos años este concepto de desarrollo ha sido cuestionado como resultado de continuos fracasos, y una nueva noción de desarrollo, más centrada en las personas, fue propuesta. Al mismo tiempo, la "orientación modernizadora" de la comunicación para el desarrollo ha comenzado a ser cuestionada y modificada. (Díaz Bordenave, 1977: 21)

Partiendo de los trabajos y experiencias de Paulo Freire en Brasil y en otros países, Díaz Bordenave sostiene en este libro que es necesario eliminar las diferencias entre "educador" y "educando" en el proceso de introducción de innovaciones en el campo, habida cuenta que ambos "aprenden" en el proceso a través de un dialogo libre y participativo en una acción liberadora. Esto lleva a Díaz Bordenave a proponer un desarrollo centrado u orientado en las organizaciones campesinas, que apunten a una concientización y politización: "Es evidente que la comunicación puede ser un medio importante para la concientización, organización, politización y tecnificación." (Díaz Bordenave, 1977: 22) Para ello es importante que los países que adopten este modelo de desarrollo incluyan una amplia participación popular, social y política en todos los niveles.

En síntesis, en el primer capítulo, el autor observa la existencia de cuatro aproximaciones teóricas básicas relacionadas al desarrollo rural: a) comunicación como persuasión; b) comunicación como transmisión de información; c) comunicación de expresiones personales e interacción social; d) comunicación como un instrumento vital del cambio social y político asociado a un auténtico desarrollo rural. (Díaz Bordenave, 1977: 23)

El análisis de algunas experiencias de desarrollo rural que pasa a describir, introduce un aspecto sumamente importante que luego se construirá uno de los ejes en su perspectiva teórica. Al señalar la importancia que tienen estos proyectos puesto gran parte de los mismos "son diseñados y establecidos por practicantes de la comunicación, quienes están más preocupados con los desafíos inmediatos de alcanzar a la población rural y no por teóricos e investigadores de la comunicación" (Díaz Bordenave, 1977: 25-26) asociados con universidades y centros industriales de países del Norte, el autor introduce una perspectiva "descentrada" – epistémica diría - de los grandes espacios imperiales de producción de "conocimientos", cuestionándolos. Así, sostiene que los practicantes de la comunicación – es decir, aquellos comunicadores populares, que emergen de sectores subalternos como los campesinos, afrodescendientes, mujeres, etc. - sienten que podría existir una diferencia entre modelos y los principios teóricos de la investigación que se desarrolla en universidades y centros de investigación, en relación con los proyectos que aquellos practicantes han implementado – o buscan implementar - en el desarrollo rural local. Si estos conocimientos teóricos no se orientan a la acción, podrían continuar con las mismas debilidades y errores que hasta entonces han incurrido. Es decir, estos proyectos deben ser de carácter participativo *en* y *desde* los países en desarrollo, sostiene Díaz Bordenave. En realidad, el autor está colocando el énfasis en uno de los ejes claves de la crítica a los entendimientos centrados y orientados desde fuera de la región. La perspectiva local introduce un entendimiento distinto, diferente, que cambia el eje y la estructura de pensamiento y de proyectos que hasta ese momento fueron pensados externamente a la región. Este pensar de manera *descentrada*, una perspectiva desde lo local, es uno de los grandes ejes del pensamiento asociado a movimientos indígenas, afrodescendientes, mujeres, etc., que se da en la región desde la colonia.

El análisis y estudio de los proyectos presentados en el libro como experiencias de comunicación para el desarrollo incluye aspectos como: objetivos del proyecto, una pequeña génesis o antecedentes del mismo, su clientela y agentes, el diseño del proyecto, su organización o contexto institucional, los medios empleados, entre otros puntos. Una de las críticas

más fuertes que Díaz Bordenave realiza a los proyectos es que ni uno de ellos – de los diez casos estudiados – se originaron a partir de una preocupación de la propia población rural, a pesar que en algunos casos los proyectos se inician a partir o desde personas que trabajan muy próximas a esta población. (p. 86) Lo más común en estos proyectos es que se diseñen e inicien desde un interés por parte del gobierno o de agencias de cooperación internacional interesadas por implementar algunos esquemas de desarrollo o técnicas de comunicación en la región. Por otro lado, ni uno de estos programas coloca los medios de comunicación en manos de la población rural. Este proceso de comunicación rural debe ser un proceso de comunicación-educación, en el cual, como se apuntó más arriba, el educador aprende educando, educa aprendiendo. En este sentido el desaprender para volver a aprender presente en distintas proclamas del EZLN, una de los grandes ejes de la opción decolonial, ya estaba "insinuado" en Díaz Bordenave, desde su perspectiva freiriana.

## Comunicación, desarrollo y nuevas técnicas

Para concluir este de análisis de los textos "setentistas" seleccionados de Juan Díaz Bordenave –por esos años ya trabajando en Brasil en la sede del IICA -, voy a adentrarme en un material publicado en Venezuela en 1978, como resultado de un seminario sobre estrategias de comunicación para el desarrollo rural en el cual contribuye con dos trabajos: a. *Comunicación y desarrollo*, b. *Nuevas técnicas para el desarrollo de la comunicación en el medio rural*. Voy a tomar ambos textos que si bien constituyen materiales independientes uno del otro, los consideraré como un todo pues introducen aspectos estrechamente relacionados al interés del presente artículo.

El autor abre el primer texto, *Comunicación y desarrollo* (1978a), afirmando que "los latinoamericanos podemos con toda justicia reivindicar para nosotros un papel importante en la revisión del concepto de Desarrollo y también del concepto del papel que la Comunicación ejerce en dicho proceso." (Díaz Bordenave, 1978a: 26) Esta reacción crítica no surge en un contexto aislado, sino en uno más amplio de revisión de los conceptos sobre el desarrollo de varios latinoamericanos, entre los cuales cita a Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Theotonio dos Santos, Pablo González Casanova, Raúl Prevish, Aníbal Quijano entre otros. El desarrollo, sostiene, es una "construcción mental", un concepto artificial de base "ideológica" y, por consiguiente, "jamás debemos aceptar que alguien nos trate de imponer un determinado concepto de desarrollo como si fuera un dogma" pues

esto introduce sistemas de comunicación "muchas veces desfavorables a nuestros intereses" (Díaz Bordenave, 1978a: 28).

En Occidentes, apunta el autor, se han desarrollado tres corrientes principales en cuanto a la interpretación de los procesos de desarrollo: i) El enfoque del desarrollo como crecimiento de recursos. ii) El enfoque del desarrollo como proceso de cambio en las instituciones sociales y en los sistemas de valores. iii). El enfoque del desarrollo como proceso de cambio inducido por agentes externos. El primero de ellos se traduce en "índices de desarrollo relativo", concepto que, según el mismo, está de moda en los "organismos internacionales con medición del PNB per cápita, porcentaje de la población en sectores no primarios de la producción, toneladas de acero producidas, números de radios, periódicos y sillas de cinema como índice de desarrollo" (Díaz Bordenave, 1978a: 28). Por su parte el enfoque de desarrollo como proceso de cambio en instituciones sociales y en los sistemas de valores sirvió de base para teorías entre las cuales "tenemos teorías funcionalistas, conductistas y psicologistas" (Díaz Bordenave, 1978a: 29). Finalmente, la corriente teórica que tiene al enfoque de desarrollo como proceso de cambio inducido por agentes externos, sostiene, es el eje de actuación de la cooperación de Estados Unidos, a través del "Punto Cuarto de la Alianza para el Progreso", y de toda la cooperación y asistencia internacional. Es decir un desarrollo sustentado en un tipo de cambio social cuyas ideas son introducidas al sistema social –en este caso a la sociedad latinoamericana - con el objetivo de producir una elevación de los niveles de vida a través de "modernos métodos de producción" y de una mejor organización social. Este "desarrollo" es introducido principalmente por el Estado. Díaz Bordenave cuestiona estos modelos impulsados en la región, asimismo aquellos que, siendo críticos como es el caso del modelo estructuralista no-marxista y el estructuralista marxista, no incluyen al sujeto del desarrollo de manera participativa. Es necesario, entonces, pasar de un modelo en el cual

> …la población era apenas receptora de mensajes, para un tipo de comunicación dialógica y participativa en el cual la población de nuestros países se convierte en el actor principal de su propio desarrollo y por consiguiente en la fuente de los mensajes o, por lo menos, en una interlocutora en pie de igualdad. Esto implica modificaciones en los objetivos y en las formas de la comunicación. (Díaz Bordenave, 1978a: 41)

Al colocar el énfasis de los procesos de comunicación y desarrollo en la participación, el autor inicia muy "débilmente" una crítica a los entendimientos y teorías sobre comunicación. Concluye este material afirmando que

> Lo que falta es una metodología para ayudar a la población de nuestros países a aprender a participar de modo de ganar cada día un peldaño en la escala y pasar de una participación marginal en la acción y en la evaluación de los resultados a una participación en la definición de objetivos, la formulación de políticas y la elaboración de los planes. (Díaz Bordenave, 1978a: 45)

La participación tiene un énfasis de ruptura de paradigma para este "facilitador de la comunicación". Pero no solo ruptura de paradigma. No solo es pensar otros contenidos, sino un *cambio de perspectiva*, *otra* orientación y no aquella relacionada a agentes externos que imponen desde universidades y centros de investigación de países hegemónicos, o desde el poder, los modelos a seguir.

El segundo material de Juan Díaz Bordenave incluido en Estrategias de Comunicación para el desarrollo rural, es *Nuevas técnicas para el desarrollo de la Comunicación en el medio rural* (1978b). Dicho trabajo cuestiona, nuevamente, los modelos "clásicos" empleados, que constituyen la base desde los cuales se impulsa el desarrollo rural en países del llamado Tercer Mundo, que se sustentan en las propuestas de Shannon y Weaver (1949), David Berlo (1960), Harold Lasswell (1948) y otros. Estas visiones, observa, son de caracteres mecanicistas y lineales, pues privilegian la fuente y colocan al receptor en un papel pasivo y secundario. Ignoran la fuerte influencia que la estructura social y la ideología dominante ejercen en la sociedad y sobre el funcionamiento de la comunicación. Así, distingue claramente entre aquello que es información de lo que es comunicación. El nuevo modelo que propone implica una comprensión recíproca entre los agentes, y, sobre todo "la participación en el descubrimiento y en la transformación de la realidad" (Díaz Bordenave, 1978b:54) por parte de la población rural afectada. En este sentido, la materia prima de la comunicación serán "las personas y sus relaciones", siendo el diálogo el instrumento fundamental de la comunicación, pues "mediante él, los interlocutores son recíprocamente influenciados en el sentido de modificar gradualmente sus propios significados" (Díaz Bordenave, 1978b:57). Insiste nuevamente en la estrecha relación entre ideología y estructura social, de manera que aquella sociedad que desee adoptar un "modelo de comunicación dialógico

o participativo, tendría que modificar las estructuras sociales donde la comunicación tiene lugar" (Díaz Bordenave, 1978b:60). De esta manera, cuando se permite a las personas que participen en la construcción de su camino, la comunicación no puede continuar siendo vertical y unilateral, sino más dialógica y participativa. La participación - como he destacado más arriba -, está presente en el contexto argumentativo de Díaz Bordenave como el eje desde el cual se puede visualizar – en trabajos posteriores - el cambio en la perspectiva impulsada por este autor. Es interesante, y también sumamente ilustrativo que, al destacar la escasa participación de sectores campesinos en el planeamiento de la comunicación y su desarrollo, introduzca una nota al pié de página, atribuida al Padre de Lavor – a quien agradece sus aportes en el desarrollo de los argumentos que presenta - que dice lo siguiente: "Ha dicho el Padre Mansuetto de Lavor: La comunicación rural es falla porque no está utilizando al propio hombre rural como sujeto de comunicación. Es como si sólo los técnicos tuvieran algo a decir. Es comunicación unilateral". (Díaz Bordenave, 1978b: 90) La participación de campesinos en la comunicación y el desarrollo rural apunta a un cambio de perspectiva de los procesos de comunicación y desarrollo en el campo latinoamericano. Pero, no solo en esto se centra este "giro de perspectiva". En el largo plazo, el énfasis en la participación abre la posibilidad de un giro epistémico, al cambiar los ejes del debate y de considerar a los pequeños propietarios rurales, a los campesinos – y otros sectores subalternos -, como *sujetos* de la comunicación y no más como objetos, de la forma que tradicionalmente la universidad y los centros de investigación han considerado a las personas en países del Tercer Mundo. Concluye esta presentación afirmando:

> Nosotros, comunicadores rurales, tenemos la obligación de contribuir creativamente para la construcción de la Nueva Agricultura Brasileña – y yo diría de la Nueva Agricultura Latinoamericana – pues de su índole dependería el espíritu y la metodología de la comunicación rural que podremos practicar con amor y entusiasmo. Solamente si caminamos para una estructura rural participativa, productiva y justa, es que los nuevos conceptos de la comunicación dialógica y libertadora, las nuevas tecnologías que la faciliten y las nuevas políticas que la orientan, podrán aplicarse en la construcción de un Sistema Nacional de Comunicación Rural que redunde en beneficio de toda la población de este gran país. (Díaz Bordenave, 1978:92-93)

La comunicación rural, y el comunicador rural, deben impulsar la participación del hombre rural, del campesino en los procesos de comunicación y desarrollo no como objetos, sino sujeto de la comunicación. A pesar de todavía estar fuertemente influenciado por teorías que vienen del Norte, este autor, desde su experiencia va avanzando una crítica a los mismos, introduciendo una nueva perspectiva a los estudios e intervenciones en comunicación y desarrollo. Con estas afirmaciones Díaz Bordenave estaba iniciando el giro epistémico en el campo de los estudios de la comunicación, asimismo apuntando una crítica al modelo eurocéntrico de las ciencias en general. Una nueva perspectiva que se venía gestando por esos intensos años de práctica rural y de revisiones al pensamiento y a las experiencias en comunicación en América Latina.

## El giro epistémico que desliza

Los textos de Juan Díaz Bordenave citados y analizados más arriba, que podría considerarlos como los "textos de juventud" - sus manuscritos iniciales -, contienen ya en germen las ideas y argumentaciones críticas que años más tarde serían desarrolladas con mayor énfasis y profundidad. Todas ellas se inician con un cuestionamiento a los modelos "clásicos" de comunicación norteamericanos considerados *universales*, modelos que sustentan el proceso de difusión de tecnología e innovaciones en el campo de los países "subdesarrollados", en "vías de desarrollo" o del Tercer Mundo – conceptos también cuestionados por Díaz Bordenave -. Esta crítica lo lleva a introducir *perspectivas otras* relacionadas con los sujetos de dicho proceso: el "hombre rural". El cuestionamiento al modelo hegemónico de comunicación diseñado e impulsado en Estados Unidos, estaba en el ojo de la tormenta en diversos círculos críticos latinoamericanos, asimismo en varias regiones del mundo. Pero no solo esto, también el modelo de desarrollo que los países del Norte trataban de implementan en países del Sur estaba en cuestionamiento. En América Latina, y desde la práctica asociada y centrada en movimientos sociales, estas críticas surgen con mayor fuerza, pues no solamente cuestionan la unidireccionalidad y el carácter mecanicista de los mismos, también los cuestionan como parte de todo el aparato ideológico del imperialismo, que en esos momentos también estaba siendo cuestionado a partir de la experiencia de la revolución cubana en 1959 y de la invasión de tropa norteamericanas y de países "amigos" a la República Dominicana en 1965. Es imposible ignorar este contexto y su presencia en el pensamiento de aquellos que, desde América Latina emprendían el estudio crítico de la comunicación y de los procesos de desarrollo impulsados desde fuera

de la región. Al mismo tiempo, y en otras regiones, se estaban dando las bases para aquello que en los primeros años de la década del ’80 del siglo pasado, y bajo la influencia del investigador indio Ranajit Guha, constituiría el grupo de estudios de la subalternidad, agrupados en torno a la publicación *Subaltern Studies.* Todos estos elementos están presentes en el universo de la formación del pensamiento de Juan Díaz Bordenave. En el caso específico de este “comunicador rural” – como se definía entonces -, un hecho de trascendental importancia constituye también su fuente de “inspiración”: el Concilio Vaticano II (1963-1965), desarrollado en Medellín, Colombia. Como cristiano practicante y comprometido, Díaz Bordenave se siente tocado e impactado por este hecho, por las conclusiones y recomendaciones que la iglesia católica sume en relación a los pobres y desheredados de la tierra, los *damnés* parafraseando a Frantz Fanon, intelectual martinicano activo en la lucha anticolonial en Africa y el Caribe. Son los primeros pasos de lo que años más tarde vendría a ser conocida como la Teología de la Liberación, que tuvo en Díaz Bordenave, uno de sus más decididos practicantes y defensores.

Son varios los aspectos contenidos en los textos citados de Díaz Bordenave que acompañan lo que en América Latina se dio en denominar el “giro decolonial” o giro epistémico (Castro-Gomez & Grosfogel, 2007). Voy a tomar tres aspectos contenidos en la Introducción de este material, asimismo en Mignolo (2007). Estos son:

1. Un cuestionamiento a la relación *sujeto-objeto*, como eje de sustentación de la modernidad.

2. Una crítica al modelo *universal* de entender el desarrollo y la historia. Es decir, aquella que tiene a Europa (y posteriormente a Estados Unidos) como modelo a seguir.

3. El entendimiento que estas ideas y argumentaciones no vienen de la universidad, de una práctica academica o de centros de investigación. Provienen de una práctica fuera de la academia, de la resistencia de sectores subalternos, de movimientos sociales, indígenas, afrodescedientes, campesinos, pequeños productores del campo latinoamericano, mujeres, grupos LGTBI, al colonialismo.

Los años ’70 constituyeron para Juan Díaz Bordenave no solamente años de intensa práctica en el campo rural latinoamericano; también años de intensa reflexión crítica desde la práctica. Su posición privilegiada de

agente impulsor de procesos comunicacionales en planos de desarrollo rural, lo llevan a una activa participación junto a campesinos, movimientos sociales y populares en América Latina, asimismo en otras regiones del mundo. Los tres aspectos apuntados más arriba acerca de lo que vendrían a ser pensados como elementos constitutivos del giro epistémico decolonial, están presentes en los textos presentados más arriba. En varios momentos este practicante de la comunicación los introduce, de manera enfática en unos, en otros solo deja deslizar algunas pistas. Por esos años, todavía estaba influenciado por el peso de las teorías norteamericanas sobre comunicación y desarrollo, que se expresaban en los diversos aspectos relacionados a la introducción de innovaciones y tecnologías en el campo, una visión del desarrollo que acompaña los procesos europeos y norteamericanos, como modelo a ser implementado. Pero, sin duda alguna, las críticas y objeciones desarrolladas por este autor, abrirían las puertas que, años más tarde, apuntarían a consolidar un pensamiento no eurocéntrico en la región, con el aporte y contribución de otros pensadores y activistas.

Cuando Díaz Bordenave reconoce que el receptor no es un "objeto pasivo", sino una persona que debe participar, un sujeto que piensa y actúa, estaba iniciando tímidamente uno de los grandes cuestionamientos al modelo que emerge de la modernidad, de separación de la razón/alma y del cuerpo, el primero convertido en sujeto, mientras que el segundo objeto del conocimiento (Quijano 2014a). Esta separación, según Quijano, es la que posibilita el surgimiento de la ciencia "moderna". Al separar la razón del cuerpo, se presenta la posibilidad de un conocimiento "objetivo" de lo externo, del cuerpo, de la naturaleza. Es este procedimiento de la modernidad que, al mismo tiempo, que torna desde 1492 a los habitantes de América, a los indígenas y otros sectores subalternos, en *objetos* de estudios. El énfasis de Díaz Bordenave en la participación de sectores subalternos en los procesos de comunicación y desarrollo, apunta a tornarlos sujetos de los procesos, es decir, apunta a la relación sujeto-sujeto del pensamiento decolonial. Así, es posible percibir los primeros esbozos de lo que sería una de las críticas más contundentes al pensamiento de la modernidad desde las márgenes, desde sus fronteras territoriales y espaciales.

La crítica al modelo teórico de comunicación y desarrollo emprendida por Díaz Bordenave, no se limitaba exclusivamente a su aspecto formal, lo hacía desde una *perspectiva otra*, en el entendimiento que estas teorías producidas y desarrolladas en universidades y centros de investigación de USA y Europa, no dan cuenta de la realidad latinoamericana. Es decir, cuestiona el *universalismo* de las mismas, elemento fundamental de la crítica

epistémica decolonial. En este sentido, el pensamiento de Díaz Bordenave va al encuentro de aquellos asociados a prácticas de movimientos subalternos de resistencia al colonialismo. A éstas Quijano (2014a) lo conceptualiza como la *colonialidad del poder*. En este sentido, es importante la crítica de Díaz Bordenave pues cuestiona el *lugar desde el cual se enuncia*, es decir, quién habla y desde qué lugar.

Finalmente, una de las características del giro epistémico decolonial es que el mismo se produce fuera de ambientes académicos, estrechamente relacionados a la práctica y resistencia de sectores subalternos (Mignolo, 2015). Díaz Bordenave siempre se autodefinió como un practicante o facilitador de la comunicación (Orué Pozzo, 2014), evitaba las etiquetas de investigador o teórico de la Comunicación para el Desarrollo, que impulsó y ayudó a fortalecer en la región. Tal es así que, al fallecer éste en 2012, gran mayoría de las condolencias ante este hecho se dan desde los movimientos sociales paraguayos y latinoamericanos con los cuales mantenía estrecha relación; aquellas asociadas a universidades y centros de investigación fueron marginales.

## Palabras finales

He intentado desarrollar a lo largo de este trabajo, una determinada perspectiva desde la cual Juan Díaz Bordenave piensa los estudios de la comunicación en los años ’70 del siglo XX. Partiendo de algunos textos inmediatos a la conclusión de su doctorado en la Universidad de Michigan, Estados Unidos, traté de demostrar que en los mismos ya estaba presente una matriz crítica a los estudios clásicos de comunicación y desarrollo centrados en los modelos que por esos años manufacturaba desde la academia norteamericana, principalmente. Considero dicha critica, como un momento inicial al *giro epistémico* en esos momentos en marcha no solo en este pensador, también en varios practicantes y teóricos de América Latina. Estas críticas y consideraciones acerca de las teorías entonces vigentes en la universidad de los Estados Unidos, las levanta *desde* la práctica. Esa práctica estaba, en esos momentos – aunque siempre la estuvo, nunca abandonó esta perspectiva -, estrechamente ligada a pequeños productores rurales, a campesinos y sectores populares en la región. Es así que destaco el *lugar* desde el cual el autor habla, el *lugar* desde el cual las personas se interrelacionan. Para Juan Díaz Bordenave, este *lugar* siempre fue el campo de países del Tercer Mundo, el espacio social en el cual habitaban y desarrollaban sus actividades las personas humildes, los *damné*, los

desheredados de la tierra. Y desde este *lugar*, introduce una nueva perspectiva, rompiendo con el esquema clásico de considerar a las personas como "objeto" de la comunicación.

Al pensar que los sectores populares, los campesinos, los pequeños productores rurales constituyen los *sujetos* de la comunicación – ya no más "objetos" como el modelo clásico los consideraba -, Díaz Bordenave contribuía al giro epistémico que, pocos años más tarde, se consolidaría en los trabajos de Quijano (2014a, 2014b), Castro-Gómez & Grosfoguel (2007), Mignolo (2007, 2015), Rivera Cusicanqui ( 1984, 2010) y otros, que apuntan a consolidar ese giro epistémico desde un *paradigma otro*: la relación *sujeto-sujeto* como uno de los ejes constitutivos de su nueva perspectiva y la crítica al universalismo del pensamiento eurocentrado, recuperando los conocimientos locales. Este es uno de los grandes aportes de Juan Díaz Bordenave a los estudios de la comunicación y el desarrollo.

## Referencias bibliográficas

Berlo, David (1960). **Process of communication: an introduction to theory and practice**, New York, Holt, Rinehart and Winston.

Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (Ed.) (2007) **El giro decolonial.** Bogotá: Universidad Central-Universidad Javeriana-Siglo del Hombre.

Díaz Bordenave, Juan (1976). Communication of Agricultural Innovations in Latin

America: The Need for New Models, **Communication Research** 3, 2:135-154.

Díaz Bordenave, Juan (1977). **Communication and rural development**, Paris, UNESCO.

Díaz Bordenave, Juan (1978a) Comunicación y desarrollo, **Primer Seminario Nacional Estrategias de Comunicación para el Desarrollo Rural**, Venezuela, IICA-Ministerio de Agricultura y Cría – FUDECO. (p. 25-51)

Díaz Bordenave, Juan (1978b). Nuevas técnicas para el desarrollo de la comunicación en el medio rural, **Primer Seminario Nacional Estrategias de Comunicación para el Desarrollo Rural**, Venezuela, IICA-Ministerio de Agricultura y Cría – FUDECO. (p. 52-95)

Lasswell, H. (1948) "The Structure and Function of Communication in Society". En L. Bryson (Ed.) **The Communication of Ideas**, New York, Harper.

Mignolo, Walter (2007) "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel, **El giro decolonial**. Bogotá: Universidad Central-Pontificia Universidad Javeriana-Siglo del Hombre.

Mignolo, Walter (2015). **Habitar la frontera: Sentir y pensar la descolonialidad** (Antología 1999-2014), Barcelona, CIDOB

Orué Pozzo, A. (2014) Juan Díaz Bordenave, una Comunicación para la vida, **Revista**

**Internacional de Comunicación y Desarrollo**, 1, 0:51-57.

Quijano, Aníbal (2014a). "Colonialidad y modernidad-racionalidad". En A. Quijano, **Textos de fundación**. Z. Palermo y P. Quintero (Org.). Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Quijano, Aníbal (2014b) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En A. Quijano, **Textos de fundación**. Z. Palermo y P. Quintero (Org.). Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1984). **Oprimidos pero no vencidos,** La Paz, Hisbol-CSUTCB.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010) **Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores,** Buenos Aires, Tinta Limón.